

ANTES Y DESPUÉS DE YOGANANDA



En una cueva en el Himalaya, cerca del templo de *Badrinaryan*, sólo accesible para aquellos que superan las arduas y traicioneras escarpas de la subida al Ser, vive el sabio ancestral **Mahavatar Babaji** que mantiene su forma física, siempre jovial, trabajando como un instrumento de Dios. Su único propósito: elevar la inteligencia espiritual de la humanidad.



En 1894, un momento en que Baba visitó Allahabad, durante una (fiesta religiosa celebrada de 12 a 12 años) Kumbha Mela, y estaba sentado bajo un árbol rodeado de sus discípulos, se dirigió a uno de ellos para darle una orden específico:

"Ese hombre es un iluminado, pero con un alma atormentada. Vaya y tráigalo a mí!"

El discípulo obedeció solícito.

El hombre que había atraído su atención era un swami, un monje, llamado **Yuktswar** que, en ese preciso momento, viendo el festival, comentó:

"Están todos locos si piensan que pueden ganar méritos a través de festivales religiosos! Los científicos de los países occidentales materialistas, que trabajan para la buena práctica de la humanidad, tal vez sean más agradables a Dios que estos mendigos con túnicas color ocre."

Escuchando atentamente el mensaje, respondió:

"No estoy interesado en conocer cualquier Gurú, pero me siento atraído por él. Voy a ir."

Y una vez, en presencia del *Mahavatar* lo saludó respetuosamente:

"Saludo a usted Maestro!"

Babaji le dio, de inmediato, anunciando su intención:

"Le dije que le llaman aquí porque sé que usted está preocupado. Una mezcla de espiritualidad oriental con el celo de la acción del Occidente puede ayudar a la humanidad. Percibo un potencial de hombres sabios en los Estados Unidos y Europa esperando que sean despertados. Hasta unos años de ahora, le enviaré un discípulo y lo puedes preparar para enseñar yoga en el Occidente. "



Sin embargo, cuando ese estudiante ha nacido en *Gorakhpur*, una ciudad al este del estado de *Uttar Pradesh*, India, cerca de la frontera con Nepal, al 5 de enero de 1893, *Bhagavati Charan Ghosh*, su padre, había dado el nombre de Mukunda y su madre, *Prabha Gyana Ghosh*, aprobado, comentando que en realidad era un buen nombre para su hijo.

Ambos también coincidieron en que tendría que recibir la bendición de un sabio, como la tradición de su pueblo. Así, poco

después, lo llevaron a la casa de su gurú *Lahiri Mahasaya* que, al verlo, inmediatamente profetizó dirigiendo en especial a la madre:

"Su hijo será un gran yogui y llevará muchas almas a Dios."

Lahiri Mahasaya no vivió para ver su profecía realizada, ya que unos años más tarde entró en *mahasamadhi*.

El carácter religioso de sus padres ayudaron a *Mukunda Lal Ghosh*, el nombre completo de su bautismo, en el despertar de su espiritualidad a una edad temprana. Aún muy joven, mostró una mente estrictamente religiosa, meditando diariamente por la mañana y la tarde.

Un día, mientras la práctica, la forma física de *Lahiri Mahasaya* salió de su fotografía ... y *Sat* (la Gracia) apareció frente a él. Más tarde, se repetiría muchas veces, una y otra vez.



A los 8 años de edad, él estuvo gravemente enfermo de cólera, el médico informó a la familia que la medicina no podía hacer nada por él. Sin embargo, su madre no se desanimó e imbuida de una serenidad y fe inquebrantable, lo tranquilizó:

"No te preocupes mi hijo, lo que la medicina no puede hacer, nuestro omnipresente gurú puede. Dóblate y ora. Él te curará".

Y eso fue precisamente lo que ocurrió.

Cuando estaba demasiado débil, incluso en las manos, hubo un día que decidió inclinarse ante una imagen mental de **Lahiri Mahasaya** en su habitación; un hermoso brillo y una intervención curativa surgió como una respuesta inmediata. El muchacho reaccionó rápidamente:

"Mamá, me siento mucho mejor ahora!"

Y, afortunadamente, la madre reconoció la omnipresencia del Maestro.

Todos estos acontecimientos sobrenaturales han provocado en él una inherente naturaleza devocional con un sentido espiritual claro y fuerte:

- Una vez, desde la ventana de su habitación, vio un destello de luz fuera de un templo, y por lo tanto tuvo la intuición de que iba a ser un *yogi*.

- En otro, mientras la meditación, vio una hermosa luz en movimiento en su dirección. La visión comenzó a ser vago, pero, con diferencia las formas se han convertido cada vez más claro.

Luego le preguntó:

"¿Quién eres tú?"

Y los formas responderán:

"Somos yogis del Himalaya"

A lo que, impulsado por su fervor espiritual, concluyó:

"Tengo muchos deseos de ir al Himalaya y ser como tú!"

En este momento, la aparición sobrenatural se desvaneció y un haz de luz plateada apareció en su lugar. *Mukunda* exclamó extasiado:

"Esta luz me llena de mucha paz. Me pregunto ¿qué es?"

Y la luz se convierte en verbo:

"Yo soy Ishwara!", "Yo soy la Luz!"

Una vez más, el ideal ardiente se apoderó de él:

"Quiero ser uno contigo."



Estas experiencias profundamente místicas que crecieron en cascada, escapando de la rutina diaria, también se han mejorado en su interior, en proporción directa a la manifestación del poder espiritual.

Un día, mientras estudiaba con su hermana *Uma*, una vez, se quejó de que había aparecido una burbuja en sus piernas.

"Voy a poner unguento en ella, Uma".

Amablemente se ofreció de forma natural y espontánea.

Sin embargo, inmediatamente después de consumir la intención, con la creencia indescriptible, hizo lo mismo en uno de sus brazos.

"¿Por qué haces eso!"

"Porque mañana voy a tener una burbuja aquí!"

Y él señaló con uno de sus indicadores.

"Pero, ¿cómo puedes estar tan seguro?", "Eres un mentiroso!"

La hermana no creyente y con dudas, dominada por el asombro, ante tal actitud inesperada e inusual.

"¿Me estás llamando mentiroso! Mañana tu burbuja será el doble del tamaño de hoy!"

Al día siguiente, de hecho, ocurrió exactamente como él ha predijo.

En vista de ello, se quejó a su madre de la maldición que su hermano le había echado, la burbuja no sólo hay aumentado a medida que empeora, como incluso ahora tenía un dolor insoportable.

"Usted me ha llamado mentiroso y eso me duele demasiado!"

Reaccionó sufrido también.

Con la responsabilidad de los que vinieron de los que vinieron, a tiempo, la madre lo regañó, con ternura y sabiduría, el hijo de los malos términos:

"Mukunda, el poder que tienes es un don de Dios. Nunca lo uses para herir a los demás."

"Cierto madre, yo ya no lo usaré más!"

Se entregó a la magnitud de la advertencia oportuna de la sabiduría incrustada de cristal. Nunca ha olvidado ...



Una pintura de *Kali*, la Divina Madre, pendía glorificada en el balcón de la casa del joven *Mukunda*. En este lugar sagrado y tranquilo, su pequeño corazón, inquieto e insaciable por las cosas de Dios, continuaba latiendo rápido, y con la sensación de que cada oración era atendida.

Un día *Uma*, en esa atmósfera mágica, tocado, tal vez, por la naturaleza de la singularidad de las mujeres le han dado, sopla y elevaba, le preguntó:

"¿Por qué estás tan callado?"

"Uma, no es fantástico que la Madre Divina mi dé todo lo que yo quiera?"

La aparición del inaccesible reinaba y la duda, su pareja inseparable, sospechaba:

"Supongo que Ella también dará a usted aquellos dos papalotes!"

"¿Por qué no?"

Y se retiró inmediatamente en una oración silenciosa.

De repente, ambos se bajaran, magnéticamente atraídos hacia él. Él los agarró y se los entregó a su hermana.

"Sin duda la Divina Madre te escucha! Pero esto es muy extraño para mí!"

Y corrió como un ciervo asustado.



La madre, que había asumido un papel preponderante en su educación formal, era también su cualificada y inspiradora consejera

espiritual, así como su amiga más íntima. Ella era la persona que él siempre recorría. Le encantaba escuchar sus historias diciendo:

"Por favor, mamá! cuéntame una historia más sobre el Señor Krishna!"

Rogaba con frecuencia.



Pero el destino conspiraba ... y poco a poco fue tomando forma. Una mañana, un *sadhu*, inesperadamente, quería hablar con su madre para pasar a ella una mensaje:

"Madre, su estancia en la tierra terminará pronto. Un amuleto de plata se materializará en sus manos cuando meditates mañana. Dígale a su hijo Ananta para darlo a Mukunda, un año después de tu muerte. Este objeto desaparecerá cuanto ha servido su propósito."

En la tarde siguiente, cuando *Gyana Prabha* estaba meditando, la materialización sucedido, como el *sadhu* ha previsto.

Dos años más tarde, ella ha dejado su forma física de manera definitiva. Inconsolable, lloraba copiosamente Mukunda por su pérdida. Frecuentemente su familia pedía a él para no hacerlo, conmovido, respondía postrado en un susurro doloroso:

"¡Madre! ¡Madre! Te llevarán para lejos de mí "

Después de algún tiempo, aún en una depresión de sufrimiento profundo, la **Divina Madre**, Ella, la personificación del amor desinteresado, desapegada y intemporal, se materializaba a él para consolarlo:

"Mi hijo! fui yo quien te ha cuidado como una madre, vida tras vida, ve en mis ojos los ojos negros hermosos que estás buscando!"



Por su hermano *Ananta*, también tuvo una sorpresa cuando él estaba cumpliendo el papel que se había confiado a él en esta parcela:

"En la cama, antes de su partida, nuestra madre me ha pedido que te diera esto."

Y así él tocó en el amuleto, y dijo:

"¡Oh, qué maravillosa sensación que me da! Siento que estoy recibiendo la orientación de los grandes maestros que he conocido en mis vidas pasadas".



Sin embargo, el impulso para tornarse en un yogui seguía creciendo.

Una vez, mientras estaba hablando con dos chicos en la escuela secundaria, los desafió:

"Vamos a los Himalayas y nos tornaremos unos yoguis. He oído que pueden controlar las bestias más temibles!"

Todos estuvieron de acuerdo. Salió secretamente de su casa y, en compañía de otros dos, embarcaran en un tren.

Sin embargo, *Ananta*, el hermano mayor, al notar su ausencia, alertó a la policía y los aventureros intrépidos fueron interceptados. En el tren un hombre se le acercó y le advirtió:

"Usted es Mukunda, ¿no? No puedes seguir adelante. Tu hermano nos envió un telegrama. Él llegará pronto aquí para llevarte a casa!"

Pronto volvió a Calcuta, donde vivía su familia. Al llegar a la residencia, su padre le esperaba tranquilo, probablemente inspirado, sin saberlo, por connivencia intuición del futuro que esperaba a su hijo:

"No voy a pararlo de buscar a Dios, hijo mío! En cambio, para ayudarlo a alcanzar este objetivo, tengo a alguien a quien le dará clases de sánscrito. Pero primero usted tiene que completar su educación."

"Sea como quiera, padre."

Él aceptó de inmediato la decisión, pensando hacia adentro de sí:

"Es reconfortante saber que mi padre no está en contra mi búsqueda espiritual."



Con firme determinación, continuó buscando a Dios.

Una vez, hablando de Sri *Krishna* con su mejor amigo, él le preguntó, reviviendo, ¿por qué nunca el gran Avatar le ha aparecido. ¿Cuál sería la verdadera razón.

"Tú puedes! Esta noche, vamos a meditar al Señor Krishna hasta que se nos presenta."

Diluida la consternación del compañero de viaje con la sencillez innata de seguridad. Las almas elegidas ya estaban viendo la adversidad en un nivel de comprensión espiritual, inaccesible para el hombre común. Y así fue.

Sin embargo, muy temprano, poco después del Sol he nacido, su amigo, ante la falla que insistía, reconoció con pesar de que él había hecho lo suficiente y que, por lo tanto, él se iría descansar.

"Yo no me voy a rendir!"

Responde *Mukunda* decidido, negando a rendirse ante el fantasma amenazante del fracaso inminente.

De repente, una luz brillante inundó la habitación y él vio a ***Krishna***. Como su amigo no conseguía verlo, él le tocó con suavidad y también contempló la gracia divina del *Bhagavan*.



En obediencia a los deseos de su padre, él no ha abandonado la educación escolar. Pero un fuego intenso nunca paró de encender su corazón, lo que le causó a pensar en otros asuntos durante ese tiempo:

"Todo esto es conocimiento del mundo. Lo que busco es la Verdad espiritual. Tengo que encontrar mi Gurú."

Completando la educación secundaria, a pesar de no haber sentido ningún interés serio en los estudios, abordó su padre para dar forma a su sueño de experimentar el Absoluto:

"Ahora quiero ir para el monasterio, Padre."

"Hago un último llamamiento a ti, hijo. No se olvide de su familia."

"Padre, por favor, no me impide de buscar a Dios ¿Quién fue Él que me dio usted. Déjeme buscarlo con su bendición."

El joven corazón era sensible al amor de los padres, pero sus raíces espirituales ya estaban demasiado profundas y la savia circulaba en ellas dispuesta a dar frutas apetitosas. Y el deseo se cumplió.

A los 17 años de edad, en 1910, fue, entonces, vivir en un monasterio en la ciudad santa de *Varanasi*. Sin embargo, no tardó mucho en darse cuenta de que este lugar no tenía el ambiente espiritual que él ardientemente buscaba.

Una vez cuando estaba en meditación, otro monje fue reprenderlo por ser a esa hora:

"Usted debería dedicar su tiempo al canto devocional en el monasterio!"

Advirtió categóricamente.

Mukunda fue un visionario que mostró una madurez espiritual inalcanzable para los pares de viajeros inmaduros y distraídos. Sería mal entendido frecuentemente, incluso en su India natal, y comenzaba a pagar ese precio aquí.

Así, sistemáticamente, todos sus esfuerzos de meditación, herramienta indispensable y incomparable de manejo para la candidatura a la experiencia del Ser, eran consecutivamente puestos en juicio. Testimonian más estos comentarios irreflexivos y

irresponsables así, afligido, con la agravante de venir de quien venían, en una otra ocasión:

"¿Por qué pasas tanto tiempo en meditación?"; "No trates de llegar deprisa demás a Dios!".

"Yo busco la percepción directa de Dios."

Él explicaba con paciencia y sapiente objetividad.

Pero también empezaba a mostrar señales de sufrimiento por el desgaste del clima de constante adversidad y tensión, sobre todo de una incomprensión de sorprender, que lo causaba.

En desesperación, algún tiempo más tarde, tocó el amuleto de plata que mantenía cerrado herméticamente en una caja y pensó para sí:

"El menor contacto en este amuleto me trae consuelo."

Al minuto siguiente, el amuleto se había desaparecido, como el sadhu había predicho. Angustiado y lloroso, hizo un llamamiento a la Madre Divina:

"Madre Misericordiosa, Te lo ruego: enséñame Tú o envíeme un Gurú."

"Irás conocer hoy tú Gurú."

Le aseguró la Madre, respondiendo directamente a la prerrogativa.

En ese momento, un colega llegó y le hizo conocer que necesitaba en ese momento de comprar comida para el *ashram*.

"Ven conmigo!"

Y ellos fueron.

Al llegar al bazar, y después de comprar alguna mercancía, *Mukunda*, que caminaba en ese momento, sintió su cuerpo se congelando.

Desconcertado, el asistente le preguntó lo que estaba pasando con él. Y antes de que él tenga oído la respuesta, puso en duda incluso su cordura:

"No me puedo mover! Aquel santo está empujando mí a él!"

Inmediatamente después se lanzó hacia el buen hombre que estaba esperando. No era ni más ni menos que *Swami Sri Yukteswar Giri*, discípulo de *Lahiri Mahasaya* y *Mahavatar Babaji*.

Cuando se acercó al santo más de cerca, él ya estaba ebrio de éxtasis devocional y dejándose caer con reverencia a sus pies, exclamó:

"Gurudeva!"

"Finalmente, tú vienes a mí!"

Con una voz ahogada por la emoción que se apoderó de él, dejó que el maestro se fuera.

Dicha reunión ha sido durante mucho tiempo pacientemente tejida por los planos invisibles superiores. Celebrando a ella, coronaban los cantos de los hosannas celestiales que vertían torrentes de luz cristalina que los penetraba y transbordaba en burbujas de complicidad incontrolada:

"Por favor, me guía a la realización de Dios!"

"Te prometo enseñar todo lo que sé. Ahora tienes que ir a casa."

"No me voy a casa! Quiero acompañarlo a su ashram."

"Incluso mi ashrams serán tuyos - pero no ahora. Viene a Serampore (cerca de Calcuta) dentro de cuatro semanas.."



Una vez en *Serampore*, en la data fajada:

"Es mi deseo que usted reciba una educación universitaria."

Pero el aprendiz, con diligencia, intentó contornear el plan del maestro que había diseñado para él. Sin embargo, se mantuvo intransigente; su decisión era definitiva y se justifica:

"No, 'pero'! Un día irás para el Occidente, donde la gente será más receptiva, si usted tener un título universitario. Vuelta a tu casa y me visita cada vez que puedas."

"Vendré todos los días."

Obediente, regresó a su casa en Calcuta y se inscribió en una institución de educación superior, la *"Scottish Church College"*.

Sin embargo, iría pasar la mayor parte de su tiempo libre en el *ashram* de su Gurú, que asistiendo regularmente a sus conferencias. Y fue en una de ellas, que apareció en su mente algunas imágenes de los primeros de los tres edificios de la escuela del Conocimiento - *Self-Realization Fellowship* - que él mismo establecería en los Estados Unidos de América, años más tarde, que ocurrió este encantador y emblemático diálogo, revelador de la estatura espiritual de ambos:

"Mukunda! La verdad no puede ser aprehendida sin concentración".

"Yo puedo repetir cada palabra que ha dicho, Gurudeva".

"¡Lo sé! ... Pero, ¿estás soñando con las tres instituciones. Tus sueños serán materializados más adelante, pero ahora tienes que estudiar...".



Mukunda ha pasado muchos años en la bendita compañía de su gurú.

Los días corrían rápido, bañados por la luz y esperanza que alimentaban la predestinada alma a volar a alturas impensables. Y sus alas ya se extendían, ensayando los primeros vuelos.

Una mañana, fue llamado a la presencia de su Guru:

"El deseo de tu corazón pronto será realizado!"

Al su contacto, el discípulo recibió la Gracia del Gurú y entró en un estado de *samadhi* - la Conciencia Cósmica Omnipresente. Y continuó:

"Usted no debe perderse en el éxtasis; mucho trabajo tiene que hacer todavía en este mundo."



Algún tiempo después, Sri *Yuktswarji* cuidó de organizar una ceremonia religiosa en Puri para celebrar el solsticio de verano. Entonces, incumbió su discípulo para dirigir sus colegas por la ciudad y la playa.

Sin embargo, este, preocupado, por las dificultades que venían por delante, le preguntó desalentado:

"Gurudeva! ¿Cómo nosotros podemos caminar descalzos sobre la arena caliente?"

"El Señor enviará un sombrero de nubes y todos caminarán con comodidad."

De hecho, así fue. El grupo salió del *ashram*, las nubes cubrieron el cielo y ha venido la lluvia, parando poco después, cuando regresaran. Poco después las nubes habían desaparecido. Todo como por encanto, en un abrir y cerrar de ojos.

Todos, testigos singulares, reconocieron, mirando al cielo, que era un milagro.

"Ven cómo Dios cuida de nosotros. Así como Él envió la lluvia a mi pedido, también escuchará a todos aquellos que se acerca a Él con confianza."

En la ocasión, el Maestro subrayaba la importancia de la firmeza en nuestras convicciones que se aplicaban incluso en la manera cómo movilizamos nuestra naturaleza divina.



Completando sus estudios, su padre entendió, como secuencia habitual de su nueva situación, que debería ir a trabajar. Y curiosamente había "por accidente" una posición atractiva de ejecutivo ... desocupado (!) ... en los ferrocarriles. Que, por cierto, no era fácil de acontecer, y, por tanto, para esta y todas las otras razones de este mundo, él debería aceptarlo. Sin discusiones:

"Pero padre, tengo otros planes!"

"Déjame hablar con mi Gurudeva".

Una vez en la presencia de Sri Yuktेशwar:

"Gurudeva, mi padre quiere que acepte un trabajo, pero yo quiero ser un sannayasi".

"Mukunda, la vida de un monje es muy difícil. ¿No quieres una compañía de una mujer y hijos en el futuro?"

"No Gurudeva! Dios tendrá siempre el primer lugar en mi vida."



Era el año de 1915, el mes de julio, cuando se ha tornado en un *swami*, la razón porque tuvo que adoptar un nombre monástico. Y Yogananda¹ fue elegido por él, pasando a ser reconocido por **Swami Yogananda Giri**. Por lo menos hasta un cierto punto en su trayectoria brillante y luminosa.



Una educación adecuada, para el desarrollo del cuerpo, mente y alma, siempre fue uno de los ideales del corazón de Yogananda.

En 1917, para lograr esta misión, fundó en la India, la escuela del conocimiento, [Yogoda Satsang Sociedad de la India](#), y estableció la *Brahmacharya Vidyalaya* en [Ranchi](#), sólo para niños. Con este fin, propuso un programa educativo para los temas agrícolas, industriales,

¹ Ananda es una palabra sánscrita que significa "suprema felicidad", "alegría sin fin". Los *swamis* indios, en común, juntan el sufijo *ananda* a sus nombres, los ejemplos más conocidos son Yogananda y Vivekananda.

comerciales y académicos, con la originalidad de poner la meditación del yoga en sus cursos. Referenciando que a través de técnicas de yoga, entre otros beneficios, una persona puede conscientemente y de inmediato recargar su energía vital.

Dos años más tarde, [Rabindranath Tagore](#) lo invitó a ir a *Shantiniketan*, donde hablaran de muchos temas como la educación, la cultura y la espiritualidad. Tagore dijo, por ejemplo, que un niño sólo estaría en su ambiente natural, cuando rodeado de flores y pájaros, y Yogananda señaló que, de hecho, ambos tenían puntos de vista muy similar.



Un día, mientras meditaba en *Ranchi*, retirado en una sala de almacenamiento, *Yogananda* tuvo una visión:

"Estados Unidos! Seguramente que la gente de estas imágenes son estadounidenses, veo muchas grandes almas esperando por el despertar espiritual. El Señor me llama al Estados Unidos."

No pasando muy tiempo, recibió una invitación para visitar ese país, que lo llevó a consultar a su gurú:

"En primer lugar, tuve una visión y ahora he recibido una invitación para hablar en el Congreso Internacional Liberal Religioso de Boston!"

"Todas las puertas están abiertas para usted"

Él estaba a la puerta de la intemporalidad de una misión: él iría accederla y dirigir todo su poder de transformación espiritual en una parte del mundo que desperezaba durmiendo en ese respecto.

Sin embargo, su progenitor, a quien debía obediencia filial, naturalmente, dirigido por la emoción de lo inesperado, ni siquiera por sombras, estaba dispuesto a admitir esa perspectiva. Planteaba serias reservas, sobre todo su financiamiento.

"El Señor me financiará, quizás a través de ti!"

Recordó su hijo, con amor, con la firmeza que le ha caracterizado.

Había llegado el momento, y poco a poco, él estaba tomando las riendas de su destino. Prefigurada claras señales del guerrero de las batallas de la Gloria Divina. Sólo a unos pocos elegidos ha pasado!

«Yo?» ¡Nunca! Yo tengo otras responsabilidades!»

Sorprendido, respondió y protestaba el indignado padre, aturdido por semejante osadía. Todavía probablemente tratando de creer si ha oído bien.

Pero la noche es buena consejera. Y al día siguiente, se dirigió al niño abriendo su corazón noble de un alto espíritu y dándole el dinero:

"Aquí está el dinero para tu viaje. Como fiel discípulo de [Lahiri Mahasaya](#), quiero que usted conduzca su mensaje del [Kriya Yoga](#) por todo el mundo."



Poco después, él estaba en su cuarto dudando si realmente estaría preparado para la gran tarea que le esperaba en el oeste desconocido. Tenía la responsabilidad de difundir los conocimientos ancestrales del [Kriya Yoga](#) - ciencia espiritual para [la auto-conciencia del Ser](#) - enseñado por Lahiri Mahasaya, ordenado por Mahavatar Babaji; y, por su praxis ejemplar, hacer del hombre común, un receptáculo de conciencia de su única y verdadera naturaleza: la conciencia de la existencia en absoluta quietud.

En ese estado de alma, apelaba a la ayuda divina:

"Oh, Dios mío, por favor, me asegure que no me perderé en la niebla del utilitarismo moderno!"

Algunas horas después, alguien batió a la puerta. Pensó para sí mismo quién podría ser, ya que había pedido que nadie le molestase.

Pero cuando se abrió, para su asombro, un [Mahavatar Babaji](#) de serenidad majestuosa, permanecía en la puerta por delante.

"Babaji!",

Exclamó, de repente arrebatado por el vértigo de alegría al ver la presencia santa y magnífica de uno de los guías supremos planetarios.

Este encuentro, así, estaba en las antípodas de cualquier predicción. Lejo de ser cogitado incluso en los arcanos de la imaginación más fértil.

"Dios escuchó tu oración. Va a la América. Tú eres quien yo he elegido para difundir el mensaje del Kriya Yoga: La enseñanza científica de la realización del Ser, que finalmente se extenderá al largo de todas las tierras"

Babaji le tranquilizó, extendiendo el manto traslúcido de su Gracia sobre los hombros de su vigoroso misionero, para delegar en él la responsabilidad de iniciar una nueva matriz de desarrollo espiritual del hombre de la tierra donde el sol se ponía.

En esta oportunidad, también le dio instrucciones personales, y después, algunas profecías sagradas.



En agosto de 1920, finalmente, embarcó con el destino al América remota en el barco llamado "Ciudad de Esparta." Un nombre, en un curioso acaso, por las evocaciones históricas de la valentía y coraje que el carga.

"Que mentiras a delante voy a encontrar!/? Señor, por favor, sea mi única inspiración."

Expectante, oraba con fervor en la soledad del silencio, cuando llegaba al transporte marítimo. En cada paso, la conciencia de la noción de deber agigantaba perspectivas con angustia. Bailaban en su fértil imaginación, implacablemente. Atormentaban y fustigaban sin piedad.

Finalmente, en ese año, cuando septiembre cerraba sus cortinas y calafateaba sus puertas y ventanas, anunciando el comienzo de otro cuadro frío de otoño, el barco atracaba triunfante cerca de Boston. ¡Sí!

Triunfante, también ella. Y ¿por qué no? Así, no era el símbolo de algo maravilloso y grande que se iría pasar? No era el resumen de la determinación y la esperanza que había surcado y ganado las turbulentas aguas del océano de la noche negra del escepticismo, del dogmatismo, del fundamentalismo, del oscurantismo y de la duda? Inesperadamente tormentosos y traicioneros? Poblado por gigantes "Adamastores"¹ que, de sus [cabos renovados de buena esperanza](#), soplaban y bramaban a los cielos relampagueando los vientos ciclónicos devastadores? Y de hipnóticas musas inspiradoras de atmósferas brumosas de indecisión, veces sin cuenta cantados en poemas épicos por poetas exaltados? No sea él, cómplice del Plan Divino para el futuro que podríamos imaginar y se desarrollaría en el oeste trayendo en su vientre el artesano y la genialidad, expresión material de dicho emprendimiento? Tan sublime y sobresaliente pasajero? Por lo tanto, con él, no había llegado, por fin, la antorcha de la sabiduría milenaria del fuego sagrado del Sol Naciente para emparejarse con la sabiduría del oeste? No sería este enlace místico ígneo, el origen de las bases de un nuevo amanecer científico-espiritual planetario, que iniciaría aquí la surgida corriente de la nueva era, finalmente, florecida y vencedora en los años sesenta y presagiada desde hace tiempo atrás? En la historia remota y reciente de este planeta, que sociedad, que cultura, se podrá envanecer negando en absoluto la existencia de semillas de inspiración espiritual en la génesis de sus fundaciones?



Yogananda es, sin duda, un sello de calidad en el acceso al conocimiento, excelente y serio, lo que desde la India llegó al Occidente, hasta hoy. Es una patente de garantía. Y prevalece hasta nuestros días. Con absoluta certeza, podemos decir: **antes y después de Yogananda**. Él fue, en verdad, el primer gran timonel indio, iluminado, en todos los sentidos de la palabra, que vivió más tiempo entre nosotros. Y, cada vez más, es reconocido esto a él. La indudable importancia de su trabajo y su aura se extiende imparable por este planeta.

Él está en el cerne de la concepción y ejecución de la ola verdaderamente revolucionaria de la espiritualidad que se derramó en la América del Norte en los años veinte del siglo pasado y allí, se ha extrapolado, por todos sus poros, a otros países.

Desde los años sesenta, ha ganado aún más importancia por la poderosa sinergia y fructífera relación con los acontecimientos fracturantes que producirán una ruptura histórica con los valores hasta entonces santificados e intocables.

Pero fue, sobre todo, en la década de los noventa y de este nuevo milenio, con la llegada de un impulso de la red informática (Internet), que ha llegado a los niveles que actualmente vemos con muy clareza y qué no paran de crecer y sorprender, para nuestra felicidad.

Por lo tanto, cada vez más, adeptos o no del Kriya Yoga de *Mahavatar Babaji*, lo reconocen como él guía indiscutible que moviliza la conciencia de las multitudes para la exploración de una interioridad espiritual nueva, generadora de uno nuevo paradigma planetario, junto con las aportaciones de la física cuántica, con franqueza en curso.

El conexión Creador Vs criatura (concepto febril de la mente humana), es recolocada en el núcleo de la cuestión a medida que vemos la mente humana y la mente del Universo aparecen fragmentadas sólo en apariencia, porque el Campo Unificado de *quanta*² son sólo uno e inseparables. Medidas en el mismo saco, no son nada más que un mero reflejo de la auto-resplandeciente Conciencia de Existencia. Ésta sí, de certeza, sin precedencia o fin a la vista. La eficacia causal.

Que la mente está, por supuesto, incapaz de comprender y experimentar su propia origen y propósito, es un hecho. Aprisionada cómo se encuentra en los límites de su propio "código genético", cómo fueron los rayos del sol atrapados en el agua de uno pote de barro por las paredes de este. Amputado por lo tanto, no consigue abarcar lo que existe más allá de su actividad mecánica. En fin, un epifenómeno.

2 *Cuanta* se define como «una cantidad discreta de radiación electromagnética».

La ciencia de la física cuántica ha demostrado que nuestro mundo en realidad se produce en brevísimos y rápidos estallidos de luz. Lo que creemos ver como el balanceo del bateador en el «home plate», por ejemplo, en términos cuánticos es una serie de acontecimientos individuales que tienen lugar muy deprisa y con muy poca distancia entre ellos. Al igual que las múltiples imágenes que forman una película, estos acontecimientos son en realidad minúsculos impulsos de luz denominados cuantos.

Los cuantos de nuestro mundo suceden con tanta rapidez que aunque nuestros ojos sean capaces de percibirlos, nuestra mente no diferencia los pequeños estallidos de luz. En su lugar, las pulsaciones son vistas en conjunto como un acontecimiento continuado; en el ejemplo que hemos dado, el balanceo del bateador. La física cuántica es el estudio de estas diminutas unidades de ondas radiantes, fuerzas no físicas cuyo movimiento crea nuestro mundo físico.

(...) En nuestra siempre cambiante visión de la creación, muchos científicos ahora creen que todo lo que conocemos como nuestro mundo, en esencia está formado por la misma sustancia, de diminutas partículas de luz (cuantos) que vibran a diferentes velocidades. Algunas formas de luz vibran tan despacio que aparecen en la forma de minerales y rocas. Otras vibran más deprisa y se manifiestan como plantas, animales y personas, mientras que otras mucho más rápidas son las que crean nuestras ondas de televisión y de radio. Pero, en último término, todas ellas pueden reducirse a una cualidad de luz vibratoria.

Extractos del libro "El Efecto Isaías" por Gregg Braden, páginas 95, 96 y 98.



Cada uno de "nosotros" sólo puede experimentar la conciencia de existencia en plenitud y permanencia cuando el pensamiento, que crea para sí mismo la falsa noción de individualidad (*jiva*), se convierte residual por la meditación, el estado natural de la Conciencia de Existencia.

La comprensión y experiencia de existir son un atributo que pertenece íntimamente a la Inteligencia. La siempre soledad. Y es por esta razón que Yogananda, igualmente a otros grandes iluminados, tanto nos enseña que somos sólo Uno.

Así Despiertos, viven en la ecuanimidad de ese estado de ausencia de "yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos." Sientindose en la plenitud de una sola conciencia de existencia. Todo lo demás son tretas de la mente que tiene la presunción de llevarse muy en serio. Pero no es más que un

mero ejercicio de un conglomerado de ideas. Sólo eso. Llamándose humana o universal que va todo ser el mismo.



Inequívocamente, fue por mérito de su abnegado pionerismo que las puertas se abrieran y se han creado las condiciones a nosotros para la venida *de otros maestros* de las mismas paradas y que tanto nos han enriquecido también:

Con efecto, el ser humano tiene venido gradualmente asumiendo, en las últimas cuatro décadas, con pasos seguros, una madurez adulta en busca de su divinidad oculta. Afortunadamente, no en un número tan pequeño.

Reverentemente doblémonos y eternamente agradecidos hacia la suya disposición, coraje, sabiduría, bondad y humildad.



Pero antes, la mayoría de los estadounidenses nunca habían visto a un *swami*, y, por esta razón, a menudo, lo confundieran con un adivino:

"¡No, yo digo a la gente cómo reparar su destino!"



En el 06 de octubre, días después de haber llegado a ese país, discursó en el congreso religioso, donde cautivó a un público muy amplio, con conceptos innovadores y estimulantes, porque sentidos, que fluían de aquel corazón florecido y prosperaban madurecidos en el corazón de los demás :

"La religión es universal y única. No podemos universalizar pequeños costumbres y convenciones, pero los elementos comunes en la religión pueden ser universales. Dios es sólo uno. Los caminos hasta Él pueden ser diferentes, pero la experiencia real de Dios es la misma para todos."

Sus visiones acerca de la "ciencia de la religión" fueron tan bien recibidas, que ha dado conferencias en el este de Estados Unidos durante cuatro años.



Incluso los ladrones han sido influenciados por su carácter distinto. Un día, mientras caminaba solo, tres de ellos trataron de robarlo. Como reacción, con la naturalidad del amor incondicional y trascendente que constantemente echaba de su pecho, independiente de la situación que estaba pasando, expresó con palabras ese sentimiento:

"Si es dinero que ustedes desean, tomen todo lo que tengo!", entrando inmediatamente en éxtasis.

Esta reacción espontánea y tocante los dejó completamente desarmados:

"Él no nos odia aun cuando lo robamos!"

Comentó uno de ellos, de pronto, provocando y agregando otros, extasiados en las alas de esa experiencia:

"Puedo sentir su amor! Es maravilloso!"

Tal era su intensidad que repentino y profundamente sus corazones se abrieran, se expandirán, y dejaran expuesta su verdadera naturaleza: la Divina.

Estupefactos, siderados, arrepentidos y avergonzados por la revelación inesperada, se doblaron humildemente y miles disculpas han hizo por el comportamiento asumido. Y había tan poco tiempo antes.



El Amor Impersonal, sublime y Universal, que ya era una encarnación viva, practicado sin equívocos ni vacilaciones, fue vivido por los privilegiados que han compartido las vicisitudes del día a día con ese ser. Y por inspirar el amor mutuo en el corazón de los demás, llegó a ser llamado, con razón, *Premavatar*: la encarnación del Amor

Divino. "Todos los hombres pueden conocer a Dios personalmente", enseñó y ejemplificó. Siendo esa la única cura para el sufrimiento humano.

Por lo tanto, donde quiera que fuera, miles de personas que ya estaban en la etapa de "*cuando estás listo, el Maestro aparece*", se reunían para escucharlo y seguirlo. Al final, aun que olvidados, eran espíritus que, intuitivamente, guardaban, en lo más recóndito de sus almas, el encuentro prometido, hace mucho tiempo. Vivían encarcelados. Maniatados por concepciones religiosas seculares, retrógradas y contradictorias. Remetidos a los callejones de la incomprensión, sin salidas para percibir el real objetivo del sentido de Existir.



Sin embargo, a pesar de esa ola de apertura que se agigantaba, a cada paso, más y más, *Yogananda* ha comenzado a percibir intuitivamente que su misión no empezaba ni termina en su don delicado mas arrebatador de rescatar los corazones sufridos de ignorancia.

¿Qué más se podía hacer, entonces, por la misma causa?

Cada vez más, la conciencia de experiencia de Ser (la Verdad Absoluta) fluían de su meollo avasallador, en razón directa de que la aventura incansable y emocionante de la demanda del Yo.

Sin fin, recuerdos claros y precisos continuaban florando con firmeza a la conciencia: la verdaderas razón de su viaje a América del Norte aparecía claramente en la forma de una visión de la construcción de Self-Realization Fellowship, haciéndole comprender, sin ninguna sombra de duda, que debería ir a California.



En 1925, *Yogananda* llegó finalmente a Los Ángeles, no sólo para cumplir un programa de conferencias, sino también para los planes más invisibles que los demás le habían reservado.



Un día, mientras buscaba un lugar para establecer su cuartel general, sintió una orientación interna. Él y el grupo que lo seguía, fueron al cumbre de una colina conocida como el Monte Washington. Sus discípulos lo advirtieron de no ir más lejos porque era propiedad privada, pero él les respondió:

"Es nuestra! Dios me ha mostrado en una visión."

Y así, fue a través de la Gracia Divina, que se descubrió que esta propiedad estaba en venta.

Pero no había dinero para adquirirla.

Sin embargo, "ocasionalmente", una señora, solicitándole una aclaración, al parecer sin consecuencias, dio lugar a la reorientación de los acontecimientos para resultados fructíferos:

"Swamiji! Usted no va a fundar un monasterio en Los Angeles?"

"Sí, de hecho, hemos encontrado el lugar perfecto, pero no tenemos los fondos para comprarlo."

"Pero yo estoy muy agradecida por haber curado a mi esposo! No acepta una donación para ayudar a comprarlo?"

"Su respuesta llena mis oraciones." "No solo la acepto como todavía te bendigo!"

Pero a pesar de la ayuda que recibió, incluso hasta el día anterior del pagamiento, no tenía suficiente dinero.

Entonces, en cometimiento por aquel escenario de prueba, como ha ocurrido con otros grandes maestros³, Yogananda ha llegado a la posteridad más un impresionante ejemplo de legítima perplejidad indagatoria, cuando los insondables designios trascendentales misteriosa nos desafían:

"Señor, ¿esto es justo? Fuiste tú quien me ha enviado al Occidente!"

Y la manifestación, que eres continua, entró suavemente en la forma de una inspiración de confianza.

3 Jesús de Nazaret, en el paroxismo del dolor—arrojado a la brutalidad de la "entrega al martirio de la cruz", que se agigantaba excesivamente ante sus ojos, cuestionó la soledad aburrida de ese momento:

En el horno de la intemperancia, así la alma se endurece, tornándose sabia por sí misma. Enrojecida en el camino de la acción, imbuida del espíritu indomable de la intención con profunda convicción y videncia, franqueando la puerta mayor que da acceso al elemento divino que es solo su única y verdadera naturaleza.

Se fue a su cuarto. De repente, se abrió una ventana y de repente una ráfaga de viento golpeó suya cara. Volvió y sus ojos estaban allí mirando el teléfono. Muy rápido, asociado la idea de ligar a una discípula, pensando:

"Probablemente, podría ayudar!"

Así hizo eso. Inesperadamente, le dijo que ha acabado de recibir algún dinero, y estaba dispuesta a darlo a él.

En respuesta a que iba a pasar, le dijo de inmediato para estar en las oficinas de la agencia de propiedad al mediodía del día siguiente o podrían perder la oportunidad de comprar la propiedad.

A la mañana siguiente, un otro candidato también estaba allí y ofreció más dinero para comprar la propiedad. Sin embargo, el vendedor se negó, explicando que Yogananda había hecho la primera oferta y que ella era suficiente para él. Por lo tanto, no podía aceptar la oferta del otro candidato.

Establecida la sede en Mount Washington y bautizada su organización con el nombre de [Self-Realization Fellowship](#), volvió a sus charlas.

En ellas, hablaba de un hombre de todas las razas - marrón, amarillo, rojo, negro y blanco - por una sólo denominación: hermanos, bajo la paternidad de Dios. Y cantaban juntos Su nombre, en general al largo de tres horas, hecho que llevaba a sus discípulos a tener dificultades en entender cómo era posible que esto estuviese sucediendo entre el público estadounidense. La profecía de su maestro se convirtió en realidad. El interés por sus enseñanzas creció.

Pero su principal misión era enseñar las técnicas científicas de la autorrealización. Y con su ejemplo y acción única, desde 1920 a 1930,

cientos de estadounidenses pasarían a practicar Yoga con este propósito como un modelo de vida.



Sin embargo, muchos de ellos fueron bendecidos y curados milagrosamente de enfermedades agudas y crónicas, a través de sí.

Una vez, en Salt Lake City, preguntó a una joven, que había venido a sí, su nombre y por qué estaba tan débil:

"Mi nombre es Faye Wright y, en los últimos tres años, he estado sufriendo de una enfermedad de lo sangre."

"¿Cree usted que Dios puede sanarla?"

"¡Sí! ¡Por supuesto!"

"Desde este momento usted está curada."

Totalmente recuperada de suya enfermedad terrible, unas semanas más tarde, Faye Wright entró en el *ashram* del gurú en Los Angeles. Fue conocida más tarde como *Shri Daya Mata, Sangha Mata* de la *Yogoda Satsanga Society* y de *Self-Realization Fellowship*.



Un día en 1935, mientras meditaba, escuchó la voz amigable de *Shri Yukteswar*:

"Yogananda viene. En breve voy a dejar el cuerpo."

Seguro de la providencia, corrió al encuentro de su presencia física: su amado Gurú, que lo esperaba en silencio. Era el paso largamente esperado pasaje de testimonio.

Dos atletas fondistas, cuyos ojos estaban fijos en un única meta: el otro. Dos valientes maratonistas armoniosamente sintonizados con el fin de dar al hombre común lo que le era legítimo: la Conciencia de Existencia en Quietud absoluta.

La epopeya de la verdad, trazada a miles de años, iría continuar:

"Mi trabajo ha terminado. Dejo todos mis ashrams en tus manos. Otorgo en usted el alto título espiritual de`Paramahansa` 4".

4 *Paramahansa* es una palabra sánscrita que se traduce como "cisne supremo". Se compone del sánscrito *parama*, que significa supremo, trascendente, [del PIE (proto indoeuropeo), que significa: a través, del otro lado o más allá, de origen en el [Inglés](#) lejo] y el sánscrito *hansa* que significa cisne. El prefijo *parama* es el mismo elemento observado en el título *Parameshwara*.

Estudiosos británicos traducirán eufemísticamente "*Hansa*", como el cisne, porque un ganso en la tradición inglesa (el domesticado) tradicionalmente denota estupidez e inconsciencia. Pero en la India el ganso salvaje es conocido por sus cualidades de disciplina, fuerza, gracia y belleza. Esto es especialmente cierto para el *Anser indicus*, cuya ruta migratoria de Asia Central a la India obliógalos a volar por el Himalaya dos veces al año. Una hazaña que los hace volar más alto que cualquier otra ave conocida. Y es por eso que Dios también es llamado de "*Paramahansa*".

"*Hansa*" puede ser un juego de palabras religiosas o una alegoría con un significado filosófico. Tal etimología sugiere que las palabras "aham" y "sa" se unen para convertirse en "Hansa" ... "*Aham*" es "yo" y "sa" "Él" - "Yo Soy Él". Aquí "yo" se refiere a *jivatma*, alma viviente, y "él" a la alma suprema. Esto es parte de la filosofía *Advaita*, que indica la unicidad de *jivatma* (alma viviente) y el *Paramatma* (alma suprema). La palabra "*aham*" es común en muchas religiones. De "*aham*", "*ahamkara*", se deriva el "ego". La ortografía alternativa se deben a diferentes romanizaciones de la palabra en sánscrito.

Poco después, [entraría en mahasamadhi](#) y tres meses más tarde el discípulo bendecido observaría el maestro en un [cuerpo resucitado glorioso](#), revelándole los secretos de la vida y la muerte.

En octubre de 1948, Paramahansa Yogananda entró en [nirvikalpa samadhi](#): el más elevado estado espiritual. Por más de doce horas habló con la [Madre Divina](#) y sus discípulos tuvieron la Gracia de escucharLa en sus respuestas, a través de su voz, pero en un tono diferente.



Él sabía que tenía poco tiempo para completar sus escritos. En esa altura, escribió esta interpretación inspiradora del [Bhagavad Gita](#):

"No importa cuánto el hombre es malo, él será perdonado si amar a Dios suficientemente y profundamente."



El 7 de marzo de 1952, fue invitado a hablar en un banquete en honor de *Shri B.R.Sent*, el primer embajador de la India en América del Norte.

Anteriormente, en ese mismo día, expresó a *Sri Daya Mata* un diálogo revelador en qué ha dado a conocer al mundo el estado natural de omnisciencia que ya se mantenía, confiando a ella lo siguiente:

"Daya Mata! dentro de pocas horas voy a dejar la tierra"

"Guruji! ¿Cómo podemos continuar todas las cosas sin ti?"

"Sólo el Amor puede continuar en mi lugar."

Con efecto, en el banquete, tal como había previsto, entró en *mahasamadhi* y sus últimas palabras fueron acerca de Dios, la India y el esfuerzo de la erradicación de la ignorancia de la verdad espiritual que se extiende por todo el mundo:

*"... Dios creó la tierra; el hombre ha creado a los países confinantes y sus fronteras imaginarias y frías Pero el **Ganges**, los bosques, las cuevas del **Himalaya** y los hombres sueñan con Dios. Tuve una bendición, mi cuerpo ha tocado esa tierra.";*

"Mi cuerpo terminará pero mi trabajo debe continuar."

Después de terminar su discurso, una beatífica sonrisa inundó su rostro y entró en *mahasamadhi* - salida consciente y definitiva del cuerpo físico por los grandes yoguis.



Como uno de los grandes verdaderos maestros espirituales de siempre de su país, también realizó un destacado labor pionero fuera de él, estableciendo de manera decisiva una conexión de vida entre Oriente y Occidente, para demostrar lo importante que es unirnos a todas las acciones del hombre el amor y la sabiduría divina.

India hizo un homenaje formal a su gran hijo en el 25º aniversario de su [Mahasamadhi](#), con la publicación de un sello conmemorativo.



La promesa más hermosa de Paramahansa Yogananda aquellos que lo buscan para conocerse a sí mismos.

A esos, por lo tanto, para sí también, Yogananda prometió que un día, cuando su forma física encerrase para siempre en nuestro seno, el profundo amor que sentía por nosotros se mantendría con vida, en una fiel y inquebrantable lealtad gurú-discípulo. Una sólida garantía de orientación continua de su acción de protección en nuestras vidas. Un himno a la fraternidad, a la disponibilidad universal incondicional de servicio y amor. Continuamente.

Vamos a escucharlo, con cuidado, con la ternura de su presencia:

"Después de yo partir, las enseñanzas será el gurú. Aquellos que sigúan fielmente el camino de la autorrealización y practicaren las enseñanzas, se sintonizarán conmigo, con Dios y con los Paramgurus que han enviado este trabajo."

"Muchos verdaderos devotos han venido a mí durante mi vida presente. Los reconozco de vidas pasadas. Y muchos otros han de llegar y yo los reconozco también. Ellos vendrán después de yo haber dejado este cuerpo. Recuerden que, aunque que yo no sea capaz de hablar con ustedes con mi voz, conoceré cada uno de sus pensamientos y estaré consciente de cada acto que practicaren. Nunca intercederé en la vida de aquellos que no quieren que yo haga, pero siempre estaré presente en las vidas de aquellos que me concedan ese derecho y de aquellos que buscan mi orientación."

Mi conciencia está en sintonía con ellos. Soy consciente del más leve temblor en sus conciencias. Mi cuerpo dejará de existir, pero mi obra

perdurará. Incluso después de mi muerte, voy a seguir trabajando con ustedes para la liberación del mundo con la mensaje de Dios. Prepárense para la gloria divina. Fortalézcanse en la llama del Espíritu."

In Memoriam es un libro publicado por la SRF, con testimonios de estudiantes, autoridades, religiosos, periódicos y admiradores Yogananda. Se pueden descargar en la zona de descarga. Mais informações [aquí](#)

Om Shanti Yogananda



Algunos de sus proverbios:

- ⊙ Dios es Amor. Su plan para la creación sólo puede tener sus raíces en el amor. No eres un meo tan simple, allá de los razonamientos eruditos, ofrecer consuelo al corazón humano? Cada santo que ha penetrado hasta la médula de la realidad ha testimoniado que un plan divino universal existe, que es hermoso y lleno de alegría.
- ⊙ Hay mucho que conocer! Mucho en el interior! La respuesta a cada problema viene a usted directamente desde el infinito. Las verdades que percibí en mí interior por la meditación, revelaron la verdad que la ciencia ha descubierto a través de otros métodos.
- ⊙ La felicidad que Dios da es mayor que cualquier otra cosa que el mundo puede ofrecer. La divina Venturanza es perdurable, eterna. Cuando todo lo demás se desvanece, esa Venturanza permanece.
- ⊙ Cuando conoces a Dios, no hay más dolores. Todos los que amaste y perdiste en la muerte están con ustedes otra vez en la Vida Eterna. **No sabes a quién considerar "tuyo", porque todos son tuyos.**
- ⊙ El Conocimiento prepara el camino del Amor. **No puedes amar aquello que no conoces.** El conocimiento de Dios debe preceder al amor por Él ... Cuando conoces a Dios, vas a amarLo; y cuando Lo amares, irás rendirte a él.

Este texto fue inspirado, y contiene porciones extraídas del libro Autobiografía de un yogui, de Paramahansa Yogananda, por todo el mundo aclamado como un clásico de la literatura Yogi.

Este documento es protegido por derechos de propiedad intelectual y es prohibido hacer cambios o ir más allá de su consulta.